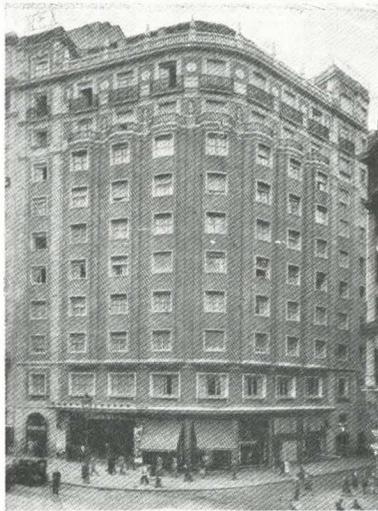


# HOMENAJE AL ARQUITECTO LUIS GUTIÉRREZ SOTO



El mes pasado se celebró en Madrid el homenaje al arquitecto Luis Gutiérrez Soto con una comida, a la que asistieron 250 personas, en su mayoría arquitectos. Ofreció el homenaje el arquitecto José Fonseca con breves y oportunas palabras, y a continuación, el Director general de Arquitectura, Prieto Moreno, hizo un justo elogio de la labor profesional de Gutiérrez Soto.

El escritor Joaquín Calvo Sotelo improvisó una estupenda charla, que comenzó diciendo que, a simple vista, se advierte que el auditorio está compuesto por tres grupos. Primero, el de los que construyen casas; segundo, el de los que encargan casas, y tercero, el de los que las habitan. Este último, a su vez, subdividido en dos: el de los que habitan casas construidas por Gutiérrez Soto, que es el mayor, y el de los que habitan casas no construidas por Gutiérrez Soto, que es el más pequeño, y entre los que el orador, infortunadamente, está incluido.

Por lo que concierne al segundo grupo de los asistentes al banquete, «el de los que encargan casas», confiesa que le sería muy grato figurar en él. La vida, sin embargo, va avanzando y no le permite esa satisfacción. En cuanto al grupo de aquellos que son inquilinos de casas construidas por Gutiérrez Soto, no desespera de que la vida le brinde la oportunidad de pertenecer un día.

Para Gutiérrez Soto, el homenaje que se le rinde debe constituir un hondo motivo de satisfacción. Así ocurre siempre con el homenaje de los compañeros de oficio, que pocas veces adquieren la intensidad y la cordialidad que en este caso. Finalmente da relieve al hecho de que a Gutiérrez Soto le ha correspondido el disfrute de un goce excepcional: el de ver modificado el perfil madrileño por una obra suya, el Ministerio del Aire, que reclama su cuota en el paisaje, y que nos anuncia, igual que el Palacio Real, que la Torre de Santa Cruz y que la Telefónica, la inminencia de la gran urbe.

El señor Calvo Sotelo concluyó haciéndose intérprete del deseo de todos los concurrentes, rogando al señor Ministro del Aire, que asistía al homenaje, que apadrine la petición para el señor Gutiérrez Soto de la Medalla del Trabajo.

Finalmente habló el homenajeador, que con breves y sentidas palabras dió las gracias a todos los asistentes, y muy especialmente a sus compañeros, que le habían proporcionado con este acto una de las mayores satisfacciones de su vida.

